

Estimados lectores:

Es de gran satisfacción compartir esta edición de nuestro boletín *Señales de Humo*, el cual muestra algunos de los trabajos más representativos sobre investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural en Sonora.

La importancia que tienen las imágenes religiosas y su función devocional en los pueblos sonorenses, desde tiempos misionales, hasta la actualidad, es lo que nos comparte en la portada la Mtra. Esperanza Donjuan Espinoza; patrimonio que nos invita a protegerlo y apreciarlo como parte de nuestra identidad.

La riqueza de los pueblos indígenas de la región es compartida a través de tradiciones como la peregrinación macurawe en el río Mayo, descrita por los antropólogos Alejandro Aguilar Zeleny y Roberto Ramírez; así como la ritualidad de la Cuaresma que se celebra en el noroeste de México y que en esta ocasión es relatada por el Dr. José Luis Moctezuma.

La Dra. Patricia Hernández Espinoza nos reseña la tercera reunión anual del seminario Ales Hrdlicka realizada en Chihuahua, como un espacio para retroalimentar el diálogo en materia de Antropología Física y profundizar sobre el estudio de las poblaciones que habitaron en esta región.

Las acciones de protección de sitios arqueológicos a través de los salvamentos; lo exponen los arqueólogos Cristina García Moreno y Daí Blanquel García, en su artículo destacan los más de 25 sitios arqueológicos registrados durante este año.

Para finalizar presentamos las actividades realizadas por el Centro INAH y Museo de Sonora en conmemoración del centenario de los inicios de la construcción del Internado J. Cruz Gálvez, monumento histórico que ha sido un ícono de la Revolución Mexicana, la educación y de la cultura en Sonora.

Esperando como siempre sea de su agrado, les saluda afectuosamente su amigo.

Antrop. José Luis Perea González
Delegado del Centro INAH Sonora

IMÁGENES Y DEVOCIONES

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA



JESÚS CRUCIFICADO. RUTA DE LA SIERRA, SONORA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO CENTRO INAH SONORA.

En el mundo católico, las imágenes juegan un papel preponderante por su capacidad de representar lo ausente; el lugar más importante lo ocupan las representaciones de Jesucristo y la Virgen María en sus distintas advocaciones¹. Las imágenes que arribaron durante la época novohispana a los pueblos de misión, presidios, villas y reales de minas sonorenses procedían del centro novohispano y de España; las primeras que llegaron fueron producto de la dotación del monarca español para las misiones. Posteriormente el clero regular hizo nuevas adquisiciones con recursos generados por la misión y una vez instituida la iglesia diocesana, esta contribuyó al incremento de este patrimonio. Otras imágenes fueron donadas por la feligresía.

Las formas esculpidas o pintadas facilitan la devoción de los creyentes, no obstante, para los jesuitas las imágenes además de ser una eficaz herramienta didáctica en la evangelización de los pueblos indígenas, eran parte fundamental de sus vidas, así como lo eran para colonos y militares. Por su parte, los indígenas, en la convivencia con los europeos, adoptaron diversas instituciones y significaciones; en el terreno religioso

¹ Olaya Sanfuentes Echeverría, "La iglesia católica y sus imágenes de devoción", *Conserva*, No. 15, 2010, p. 20.